



La Lectura Popular

AÑO XX.

Orihuela 15 de Febrero de 1901.

Núm. 420

ELECTRA LIBRE

—¡Viva la libertad y muera la religion!
—¿Muera la Religion? Entonces ¿por qué dices viva la libertad? ¿De qué libertad hablas? ¿De la de impedir que otros tengan?

Eso es como aquel que pedía libertad para echarse á la calle y cerrar la puerta de la casa del vecino para que no saliese.

¡Bárbaro electricol! no te has hecho cargo que la libertad *de atar* á los demás, no es libertad sino despotismo salvaje. ¿No te has hecho cargo de que es un graznido de tus pasiones que no quieren sufrir el yugo de la justicia?

«Viva la libertad y muera la religion»

¡Ja, ja, ja, ja, ja! deja que me ría.

Y ahora, déjame traducirte la frase.

Esa frase quiere decir que tú quieres que viva todo menos la religion.

¿Y porqué?

Más claro que el agua.

Porque la religion prohíbe cosas que tú quieres hacer.

Porque prohíbe jurar y tú eres un blasfemo.

Porque prohíbe hurtar y tú te tragarias la luna.

Porque prohíbe fornicar y tú quieres vivir á lo bestia.

En una palabra: porque quiere justicia para todos á fin de que haya libertad para todos y tú no quieres justicia para nadie porque quieres la libertad para tí solo.

¡Ah electro-tunol! tu intencion es harto conocida para que puedas engañar á ningun hombre de bien.

Acabó la época de los electro-tontos.

Hoy solo quedan electro-granujas.

Ahora punto y aparte y allá vá una observacion.

En estos dias, por efecto de la nieve, se desprendieron en Madrid algunos alambres del teléfono y se pusieron libremente en contacto con las corrientes del tranvia,

Entonces cuantos seres vivos los tocaron murieron inmediatamente, ó fueron

lastimosamente heridos.

Hubo necesidad de atar otra vez los alambres rotos y encauzar cada corriente eléctrica por su caminó á fin de que no ocurrieran más desgracias.

Exactamente lo mismo sucede con la libertad.

La libertad encauzada por las vías de la justicia, es la vida, es la cultura, es la es la civilizacion.

Roto el cauce y entregada al liberal capricho, es la barbarie, es el retroceso, es la disolucion social.

A ver si algun electro-ganso es capaz de probarnos que esto no es verdad.

ADOLFO CLAVARANA

PRUEBA AL CANTO DE QUE SI QUE ES VERDAD

LA REPUBLICA ESPAÑOLA

PINTADA POR CASTELAR.

«Hubo días de aquel verano (1) en que creíamos completamente disuelta nuestra España. La idea de la legalidad se había perdido en tales términos, que un empleado cualquiera de Guerra asumía todos los poderes y lo notificaba á las Cortes, y los encargados de dar y cumplir las leyes desacatabanlas, sublevándose ó tañendo á rebato contra la legalidad. No se trataba allí, como en otras ocasiones, de sustituir un Ministerio á otro existente, ni una forma de Gobierno á la forma admitida; tratábase de dividir en mil porciones nuestra patria, semejantes á las que siguieron á la caída del califato de Córdoba. De provincias llegaron las ideas más extrañas y los principios más descabellados.

«Unos decían que iban á resucitar la antigua Coronilla de Aragón, como si las fórmulas del Derecho moderno fueran conjuros de la Edad Media. Otros decían que iban á constituir una Galicia independiente, bajo el protectorado de Inglaterra. Jaen se apercebía á una guerra con Granada. Salamanca temblaba por la clausura de su gloriosa Universidad, y el eclipse de su predominio científico en Castilla. Rivalidades, mal apagadas por la unidad nacional en largos siglos, surgían

(1) Verano de 1873.—Apogeo de la República, (N. de El Ebro.)

como si hubieramos retrocedido á los tiempos de zегries y abencerrajes, de agramonteses y viamonteses, de Castros y Laras, de Capuletos y Montecos, de guerra universal. Villas insignificantes, apenas inscritas en el mapa, citaban Asambleas constituyentes.»

«Y entonces vimos lo que quisiéramos haber olvidado: motines diarios; republicanos muy queridos del pueblo muertos á hierro en las calles; poblaciones pacíficas exitadas á la rebelion y presas de aquella fiebre; dictadura demagógica en Cádiz; rivalidades sangrientas de nombres y familias en Málaga, que causaban la fuga de la mitad casi de los habitantes, y la guerra entre las fracciones de la otra mitad; desarme de la guarnición de Granada, después de cruentísimas batallas; bandas que salían de unas ciudades para pelear ó morir en otras, sin saber porque ni para qué, seguramente, como las bandas de Sevilla y Utrera; incendios y matanzas en Alcoy; anarquía en Valencia: partidas en Sierra Morena; el cantón de Murcia entregado á la demagogia y el de Castellón á los apostólicos; pueblos castellanos llamando desde sus barricadas á una guerra de las comunidades, como si Carlos de Gante hubiera desembarcado en las costas del Norte; horrible y misteriosa escena de riñas y puñaladas entre los emisarios de los cantoneros y los defensores del gobierno en Valladolid; la capital de Andalucía en armas; Cartagena en delirio, Alicante y Almería bombardeadas; la escuadra española pasando del pabellón rojo al pabellón extranjero; las costas despedazadas; los buques como si los piratas hubieran vuelto al Mediterraneo; la inseguridad en todas partes; nuestros parques disipándose en humo, y nuestra escuadra hundiéndose en el mar; la ruina de nuestro suelo, el suicidio de nuestro partido.»

Este cuadro de mano maestra no está pintado por ningun Jesuita, sino por Don Emilio Castelar, padre de la criatura en un artículo que *El Imparcial* publicó en 12 de Junio de 1893.

Pues á esta criatura monstruo; á república sin piés ni cabeza quieren traernos los liberales regeneradores del triángulo y del mandil para acabar de arreglar á España.

BALANCE HISTÓRICO DE ESPAÑA

ACTIVO

PASIVO

SALDO

Lo que teníamos	Lo que debíamos	Lo que disfrutábamos
<p>España, Portugal, Rosellón, Nápoles, Sicilia, Milán, Cerdeña, Flandes, Franco-Condado, Baleares, Canarias, Terceras, Méjico, Perú, Brasil, Chile, Paraguay, Plata, Nueva Granada, Guinea, Angola, Benguela, Goa, Mozambique, Calcuta, Ormuz, Camboya, Malabar, Malaca, Macao, Ceilán, Molucas, Filipinas, Antillas.</p>	<p>En el año 1600</p> <p>100 millones de pesetas.</p>	<p>Unidad católica. Monarquía tradicional. Catedrales, Iglesias, Monasterios, Hospitales. Capellanías, Universidades gratuitas. Colegios mayores. Santa Inquisición contra judíos y herejes. Santos insignes. Nobles ilustres. Poetas y prosistas clásicos. Grandes artistas, Capitanes victoriosos. Diplomáticos. Descubridores. Religiosidad pública y doméstica.</p>
<p>España, Nápoles, Sicilia, Milán, Baleares, Canarias, América, Filipinas, Antillas.</p>	<p>En el año 1700</p> <p>150 millones de pesetas.</p>	<p>Irrupción del absolutismo francés. Regalismo, postergación de la nobleza española. Impiedad creciente. Expulsión de los Jesuitas.</p>
<p>España, Baleares, Canarias, Filipinas, América, Antillas.</p>	<p>En el año 1800</p> <p>1,500 millones de pesetas.</p>	<p>Política anticatólica. Irrupción del liberalismo. Asesinato de los frailes. Exclaustración. Desamortización. Libertad de cultos.</p>
<p>España, Baleares, Canarias.</p>	<p>En el año 1900</p> <p>10,000 millones de pesetas</p> <p>y además la Deuda colonial.</p>	<p>Oportunismo liberal. Caciquismo. Socialismo anarquista. Políticos explotadores. Inmoralidad.</p>

Calendario de la familia.

Verdades como puños

Carta de un Fraile de antaño dirigida á Julian de Mena en el lugar en que esté

¿Qué si he resucitado? No, querido amigo. Es que todavía no me he muerto. Verdad es que mis piernas flaquean y que flaquea cada vez más la misera indemnización con que los liberales afectan devolverme lo que me han robado, á saber la pitanza de mi refectorio; pero gracias al método económico é higiénico de mi padre S. Antonio, voy tirando con legumbres, raíces y algún que otro bocado de pan, no del todo blanco. Y así me he entrado tan campante por las puertas del nuevo siglo, en la seguridad de que me mata, si, amigo mío, me mata, muy á satisfacción de liberales y masones. Pero también ellos caerán; ¡vaya si caerán! Y lo peorcito del negocio será que caerán en las manos del Dios vivo, que no quiere trampas ni tramposos, ni se deja sobornar, ni sufre que le engañen, ni entiende de caciques, ni hace caso de diplomacias.

Pero ya me voy poniendo serio, cosa de viejos, y no me gusta y menos cuando te escribo, pues me hago la ilusión de te-

ner treinta años menos, y aún sospecho que la sangre circula más rápida y caliente por mis venas.

Bueno, pues, fuera años y echémos al aire las pocas canas que restan. Y... á vivir.

He resuelto escribirte, en *vista* de tu silencio (si es que el silencio se ve, pues yo creo que ni se ve... ni se oye).

¿Qué te ha pasado? ¿Has sido víctima de alguna paliza?

Cuidado que se han propinado de algún tiempo acá, y siguen cayendo sobre las espaldas católicas, que es una bendición de Dios al ver como menudean y con tanta prisa que no se dan punto de reposo.

Ahi me las den todas, ó aquí que no peco, dicen, frotándose las manos, todos los liberales.

Si queremos que el Sagrado Corazón de Jesús reine... paliza. Si nos vamos en peregrinación á Roma... paliza. Si aparecen algunos hombres armados... paliza á los católicos. Si alguien inculca á sus discípulos que el liberalismo es pecado... paliza. Y hasta por enseñar el catecismo, aplica su correspondiente paliza al ministro de la enseñanza oficial. Y paliza al je-

suita, y paliza al fraile, y paliza al clérigo oscurantistas, y hasta se ingenian para que lluevan palizas de arriba, ó venga una *riada* de palizas de abajo (según los gustos y aficiones) sobre los preladados que, al parecer liberalizante y masonizante, desentonan en el general concierto.

No sé si se habrá perdido por ahí alguna de estas palizas, y se la habrá encontrado tus espaldas, que dicho sea en tu honor hartos títulos poseen para semejante distinción.

Algunas almas *buenas* hicieron cuanto les era dado para que cayera sobre mis espaldas pecadoras una buena azotaina. No lo consiguieron, á pesar de su *intención inmejorable*; y esta es la razón, porque no tengo los huesos molidos, y estoy en condiciones de escribirte, aunque con mano temblona, descolgando la vieja y mohosa peñola para preguntarte:

¿Callas porque estás más molido que el buen Sancho?

No quiero presumir que se te haya regado la enfermedad del silencio, que se va haciendo endémica en esta nación, y que tiene no poco de epidémica, pues se extiende como el cólera.

Y hace más y peores estragos.

Parece que ha resucitado el país de las Batuecas tan gráficamente descrito por *Figaro*, en el que no se hablaba. «Llegóme á una concurrencia:—Buenos días D. Prudencio; ¿qué hay de nuevo?—Tsi, calle V., me dicen con un dedo en los labios —¿Que calle?—Tsi; y se vuelve á mirar en derredor.— Hombre, si yo no pienso decir nada malo.—No importa, calle V.»

Callar, esta es la consigna.

Por supuesto, la consigna para los católicos.

Porque los liberales ¡vaya si hablan y si despotrican!

Hablas de catesismo, ¡Tsil que nos oyen Moray. ó García.

Hablas de liberalismo, para condenarlo. ¡Tsil esto es faltar á la Constitución.

Hablas de lo que pueden y deben hacer los católicos para que España vuelva á ser España, y no merienda de *negros*, y el *hazmereir* de las naciones, ¡Tsil que te van á tener por faccioso.

Hablas de buena prensa, de Comunidades religiosas, de enseñanza católica. ¡Tsil Que todo esto es contra el régimen.

No puedes contenerte y echas pestes contra la mala prensa que siembra la ignorancia y la corrupción á manos llenas. ¡Tsil Que te van á poner en solfa.

Se acrecienta tu celo y maldices de todas las cobardías ó de todas las traiciones de los que comulgan en el templo y viven del liberalismo. ¡Tsil Por Dios, que vas á perderlo todo, y á perdernos, y á perder la Religión y á perder á España.

Nada, que el liberalismo se presenta con cara apretada y *feroce*, y levantando el látigo, dice á los católicos:

¡A callar y aguantar ó aplaudir! Yo soy el amo. No permito otra cosa.

Y los católicos, como manada de... borregos tiemblan, y callan... y á veces aplauden.

¡Habrás entrado tú por estos callejones y encrucijadas?

No lo creo; porque tú me has enseñado siempre aquella hermosa frase: ¡Pega pero escucha!

Pues, entonces ¿por qué guardas silencio? ¿No sabes que me hacen bien tus palabras? ¿Que me estimulan tus consejos? ¿Que me edifica tu imperturbabilidad y constancia? ¿Y que son un bálsamo para mi ancianidad tus consuelos viriles?

Cuanto más exijan que callemos más debemos hablar. Es el consejo del enemigo, que para mayor seguridad nuestra lo dá al revés.

Los momentos van siendo difíciles y decisivos.

No obstante las sabias artimañas del demonio, las cosas se van poniendo á punto de caramelo.

Quiero decir, que la guerra entre el catolicismo y el liberalismo se va aclarando; desvaneciéndose las sombras, penumbras y medias tintas con que se trataba de envolverla.

Así lo declaraba el *Heraldo* en un número que me trajo un amigo.

Cada cual debe ocupar su puesto.

El católico con el católico.

El liberal y el masón, con masones y liberales.

Nos llaman provocadores y somos provocados.

No provoquemos; pero resistamos, peleemos, defendámonos, y primero morir que callar ante la ruina de la fe, de la moral; de la dignidad é hidalguía de esta pobre nación, desmembrada, estrujada y envilecida por los sectarios del liberalismo.

¡Católicos, á defenderse!

Como hasta el humilde y pobre rincón de mi celda llega el clamoreo de las turbas, y... el silencio de los buenos; he resuelto, amigo Julián comunicarte mis impresiones; buscándote por estos mundos de Dios... ó del diablo escribiéndote por si cae en tus manos esta mi epistola, y obligándote á que me digas algo, que harto lo necesito.

Mira Francia, é Italia y Austria y España, esto es, las naciones dominadas por el liberalismo, propiamente dicho. ¿No te parece que se va á asestar el último golpe á nuestra Religión?

El siglo XX principia con el recrudecimiento de la lucha, empezada á comienzos del anterior. ¿Es el último esfuerzo de un error moribundo, herido en el corazón por los Romanos Pontífices? Así lo creería, si viera desaparecer la inercia de los católicos, y presenciara la resurrección de sus viejas energías.

Conviene, pues, trabajar para que el pueblo católico despierte.

Los liberales hacen lo que pueden, pegándole de firme.

Secundemos á los liberales, excitándole con todos los recursos que nos presta la fe y su propio y aun temporal interes.

¿Se trata de pelear? Peleemos.

Que no seamos mudos ni mocos.

Esta es la opinión de tu amigo de siempre, el viejo que está diariamente contemplando la profundidad de la fosa, que le espera para un breve plazo.

Un Fraile de antaño.

El Correo de Andalucía.

SECCION INSTRUCTIVA

Religión y libertad.

La Religion es fuerza, pero divina; tiende á religar, esto es, á encadenar los malos siniestros del hombre para dar libertad, y hacer señora su razon. Ahora donde falta la fuerza de Dios que llamamos Religion, es preciso que sobreabunde la fuerza del hombre, que llamamos tiranía.

Hombre que no quiere servir á la razon, se hace esclavo de las pasiones; sociedad que no ama y teme á Dios, es oprimida ó despedazada por los tiranos. Semeja esta sociedad al hijo pródigo, y como él quiere dejar la casa de Dios, su padre: y pide para esto su legitima es decir, su albedrío libérrimo. Dios le castiga permitiéndole que le deje, consintiéndole ir donde quiera; y cierto que nada hay más admirable que la ley providencial, por la que las mismas pasiones del hombre se hacen

los vengadores de la justicia divina. Y aún, ¡dichosa la sociedad que se aparta de Dios, si encuentra á un despota, que oprimiéndola con mano de hierro, impide que se despedace las entrañas.

Un hombre solo no oprime á una nación; ha de valerse de una parte de ella para encadenarla á toda. ¿Y sabeis de qué hombres se vale el hombre predestinado? Da una ojeada en derredor, y ve algunos esclavos de la ambición: «á vosotros yo os daré mando y honores,» ve á otros siervos de la avaricia ó sujetos á pobreza criminal: «á vosotros os daré oro;» ve á muchos (¡grey innumerable!) de alma rastrera hecha para adular y servir y «venid, les dice, rodeadme, y ayudadme, y participareis de mi esplendor y de mi gloria.» De modo que los hombres de que se vale ese hombre, no son más que otros tantos vicios que utiliza, otros tantos crímenes que compra. A favor de estos vicios y con la ayuda de estos crímenes oprime el tirano á todo un pueblo; y le es dado oprimir porque es pueblo apocado, pueblo sin fé, pueblo que no tiene ni aun el valor de la desesperación, á quien no le queda sino el silencio del miedo. Los crímenes, pues, de algunos echan sobre un pueblo las cadenas, y la bajeza de este pueblo se amarra á sí propio. Y aun ¡dichoso el pueblo corrompido, si encuentra un déspota que lo encadena!

Apartar sinó, de sobre su cabeza la espada, quitad las cadenas, dejadle libre... ¡Qué república, gran Dios, qué ciudadanos! Una sociedad atea ó descreída, sería una desordenada, revuelta, horrible reunión de seres en apariencia hombres: todas las pasiones sueltas, todos los vicios al desnudo; ninguna autoridad, perpétua revolución, escandalo perenne, el oro por Dios, la fuerza por derecho, la corrupción por felicidad. Nada grande porque nada viene de Dios, ni va á Dios; todo miserable, porque nace todo del egoismo y va al egoismo... En fin, tal sociedad, en los momentos que pareciesen de paz, sería el caos; el infierno en los dias de guerra.

Por el contrario, ¿qué sería una sociedad de verdaderos cristianos? La vuelta al paraíso, el cielo en la tierra: reunión concertada, pacífica, armoniosa, de hombres de bien que buscan y encuentran su felicidad en la felicidad de sus hermanos, bajo las miradas de Dios satisfecho. La autoridad suave, porque no estaría combatida, la obediencia noble porque no sería forzada... ¿Y qué decimos, autoridad? Sería la del saber, luz para los demás hombres; la de los cabellos blancos, objeto de veneración para todos.

En un extremo está la sociedad cristiana. En otro la atea; segun que un país se acerque á uno ú otro, será más libre ó más esclavo; más dichoso ó más infeliz.

El mundo no debe olvidarse de que la libertad es cristiana; y pues la cosa nos pertenece, debemos reivindicar el nombre, no consentir jamás que la gente descreída lo

VERÁN USTEDES

Pues señor es el caso, que cuando á D. Bernardo Santiago Franco se le ocurrió la idea de colocar en las fachadas de las casas plaquitas esmaltadas con la imagen del Sagrado Corazon de Jesus ya sabia el hombre perfectísimamente lo que le andaba por el bolsillo.

Ya en otra ocasion sus obras de celo le habian valido la primera cesantia en el empleo que como sargento retirado de Cuba desempeñaba en el Gobierno Civil de Cadiz.

Los liberales son tan partidarios de la libertad del pensamiento, (cuando es malo) y de la libre manifestacion de ideas (cuando no son buenas) que en este punto nada dejan que desear. Pero cuando se trata de pensar como Dios manda, adios mi dinero.

D. Bernardo que sabia esto y habia sufrido ya el primer golpe, del que pudo reponerse gracias á la mediacion del Sr. Obispo de la diócesis, no ignoraba el peligro que corria.

Pero lo corrió.

Por dar la pícara casualidad de ser uno de esos *imprudentes* que cuando ven la verdad ultrajada, la fe vilipendiada ó la justicia por el suelo, no saben callar y meterse en casa dejando que el negocio se arregle solo.

Al contrario: dicen que es un hombre humilde pero con tan piadosa frescura para jugarse el todo por el todo cuando llega la hora de confesar á Cristo que á cada momento compromete el comestible.

En una palabra: que tiene piel de martir como vulgarmente se dice.

Que es lo que le pasa, por ejemplo, al P. Montaña encuadernado y forrado sin duda en la misma tela, cuando desde las alturas del tribunal de la Rota y la catedra del rey niño ha echado á rodar prudencias y templanzas jugando empleo y sueldo á la carta de la verdad por decir que *el liberalismo es pecado*.

¡Ah los *imprudentes*! ¡son terribles!

No en vano cuando D. Bernardo fué á Madrid hace algunos meses buscando justicia (echalé un galgo) y lo supo el P. Montaña le dijo «¡Hombre de Dios, no sea usted infeliz! ¿A que viene usted por estas tierras en busca de esa señora? Aun suponiendo que le devolviesen á usted su destino le duraria á usted cuatro dias. ¿Que usted no conoce á los liberales?»

Y el hombre comprendió que el P. Montaña tenia razon y se volvió á su tierra como habia venido.

Y ahora ha tenido ocasion de saber como las gastan los supradichos caballeros, no ya con pobres empleados de un gobierno, civil sino con hombres como *Montañas* cuando con articulitos filosofico-politicos les amenazan la puchera.

«¡Articulitos á mí!» dicen ellos poniendose la mano, no en la cadera como D. Quijote, sino en el abdomen donde tienen el centro de la sensibilidad.

¡«Articulitos á nosotros á la hora de comer!»

Porque no hay que darle vueltas.

De tejas abajo el estómago tiene en es-

usurpe. La libertad es como el sol; alumbra y vivifica desde el cielo. La libertad apareció en el Calvario al pié de la Cruz de Jesucristo, y desde allí se abalanzó para dar vida, gloria y alientos nobilísimos al mundo. No nos habló Jesucristo de formas de gobierno; pero nos dijo, que amáramos á Dios, y nos amásemos mutuamente; y para que tal hiciéremos nos mostró el cielo, cuyas puertas nos abria su sangre derramada por nosotros. Cuando el Hombre-Dios nos dijo: «sed buenos.» nos dijo; «sed libres.» Por eso tenemos hasta obligación de ser libres los cristianos. ¿No nos crió Dios á su semejanza? No vino al mundo, vistió nuestra carne y fué nuestro hermano? ¿No derramó por nosotros su sangre? Pues Dios no pudo querer que fuéramos siervos de nuestras pasiones. Dios no pudo querer que besáramos, como siervos el pié de un déspota, ó adulásemos como siervos las iras de un populacho. Dios no quiere, que siendo hijos suyos, hijos del gran Rey, nos deshonremos y les deshonremos.

En un pueblo, en su mayor parte al ménos, verdadera, eficaz, ardientemente cristiano, es imposible la tiranía; la sola actitud pasiva, pasiva pero firme y noble de este pueblo, haria retroceder al tirano, y morir de verguenza á todos los egoistas que formasen su corte.

La Religión es la libertad es la felicidad es la perfección del hombre. Esos que nos hablan con gran pompa de los destinos futuros de la sociedad, y pretenden ó dan á entender que la religión de Jesucristo puede ser obstáculo para que suba no sabemos á qué altura que fantasean, ó son locos, ó tienen á sus oyentes por estúpidos.

Despojad sus libros de la vana palabrería que aturde, y de las frases rimbombantes que deslumbran, y encontrareis... ¿qué habéis de encontrar? el vacío y la nada.

Porque la humanidad por medio del Cristianismo puede subir hasta Dios, y no creemos que se pueda subir más alto. Dios es nuestro Padre, ha dicho Jesucristo á los hombres, y no creemos que puedan esto ambicionar más alta y esplendida nobleza.

Tambien les ha dicho Jesucristo: «sed perfectos como el Padre celestial es perfecto; y ciertamente que no puede darse ley de progreso más grande, más indefinido.

¿A qué adelanto ó mejora se opone la Religión cristiana? ¿Qué ciencia ofusca, qué arte mala, qué hace, en fin, para estorbar la perfección del hombre y la grandeza de la sociedad? Si hay un hombre de talento y de buena fé en el mundo, que se atreva á dudar sobre esto, es sin duda porque no ha llegado todavía á su noticia, que han existido Dante, el Tasso y Cervantes, Rafael, Miguel Angel y Murillo, Santo Tomás y Suarez Bossuet y Chateaubriand. Estos príncipes de la inteligencia, esos faros esplendentes de los siglos, fueron... humildes cristianos.

Aparisi y Guijarro.

tos tiempos mucha importancia y si esto lo tuvieramos en cuenta los catolicos, procuraríamos batirnos en el campo de la cocina con tanta estrategia como se baten los liberales, para defender nuestras ollas de todo bicho viviente y comiente indigno de meter en ellas la cuchara.

Y voy al objeto de este artículo precisamente ahora que se acaba.

D. Bernardo S. Franco, aunque no restablecido en absoluto de su enfermedad, desea trabajar para vivir sin ser gravoso por mas tiempo á la caridad de los catolicos españoles que tanto le han favorecido.

Y preguntamos.

¿No habria manera de colocarle en alguna oficina regida por hombres de bien?

¿No es muy justo que el sueldo que ha de lucrar cualquier individuo de esos que entran por todo como la romana del infierno lo lucre un padre de familia que no entra por nada discorde con su fe aunque tenga que morir de hambre?

La caridad con que han respondido nuestros buenos amigos al ruego que les dirigimos en favor del valiente defensor del Sagrado Corazon de Jesus, nos hace abrigar la esperanza de que nuestra suplica será atendida.

Aun hay fé en Israel y por consiguiente aun hay caridad.

Dios se lo pague.

Una observacion para concluir. Si pudiera ser colocado el Sr. Franco en alguna de las provincias meridionales de España la obra sería completa porque su salud no correría el riesgo de un cambio de clima ni su pobre bolsillo el quebranto de un largo viaje.

ADOLFO CLAVARANA

SUSCRIPCION

PARA SOCRERER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO POBRE, ENFERMO Y CESANTE, POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO LA COLOCACION DE PLACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

	Pts.	Ctms.
Suma anterior. . . .	2097	88
D. Braulio de la Gufa	I	
» Matias Olivares		25
D. I. D. P.	I	
Suma.	2100	13

Se concluirá.

LA LECTURA POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . .	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0.50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.